



LA LITERATURA DE HOY

MANUEL MACHADO

(1874 - 1947)

La ambrosiadora Sevilla, la de los toros, castores, bailes y jarchas primaverales sobre los cuales ocea horizontes la Giralda, le dio curso a Manuel Machado un día luminoso del 1874. Niño todavía, llevado en su alma clavado el ritmo de su ambiente natal, se fué a Madrid, que le abrió cosas de arte que abrieran y puertas del saber. En el Instituto de Libros Enseñanza D. Francisco Giner de los Ríos, el sábio maestro de su generación intelectual, le preparó para el Bachillerato y más amplios estudios. De vuelta a Sevilla, ingresó en su Universidad donde cursó la carrera de Filosofía y Letras. Ya terminados sus estudios, fué a París, la Mecca de los artistas e intelectuales del mundo, donde conoció a grandes figuras del arte y las letras que, al abrirle las puertas de sus mansiones y círculos, le hicieron comprender mejor el valor de la hermandad cooperativa y el deber cultural. Volvió luego a España: trayendo consigo estímulos fecundantes, impulsos rebueltos de laborar ampliamente por el progreso humano, nacional. Su hereditario valor hispano le hizo entonces explorar el pasado y en los datos verinos de Castilla su memoria le enfrentó a panoramas insinuantes y seleccionadores. Los aprovechó con voluntad tenaz, hispana, y con escudo de fe. Con visión de inspirado libré desde entonces sabiendo, con firme paso, la campinada cuenta de la gloria que le reservaba en su cambor una irracional aureola...

Sus poemas tienen la gracia, ligereza, de los nativos cantos sevillanos. También muestran su cultivado espíritu, su docente dominio de las letras con sus elegantes caprichos y delicadeza en los pensamientos. A veces, unas cortas rimas le permiten expresar psicológicos momentos, honda cavilaciones, o irónicamente cojean a lo externo con lo interno del ser. Otras, una gracia sobre las inspira armonidad o le hace ir de una reflexión a otra, de una gran alegría a una pena y la emoción, al igual que en las coplas andaluzas, llena todo el conjunto de sus versos. Consciente de su hiparidad, fué al fondo de la historia patria y del pueblo a buscar inspiración. Su estilo escogió entre la ventidosa de escuelas literarias de su época algo del modernismo, pero simplificándolo hasta hacerlo nuevo, claro, en la expresión de imágenes, la elegancia y sencillez en el decir.

Notamente analiza en su primer libro de versos, *Alma*, publicado en 1901. *La fiesta nacional*, del 1906, es menos provincialista, aunque siempre notamente español; *Carte donde*, del 1912 y *Los castores*, vuelven a tener en sus versos sabor andaluz. *Apelo*, *Trofeos*, *Canchales* y *Delicatosos*, *Pasionales*, le hacen más humano y generalizante en los temas, notando, a la vez, cómo su verso se hace más elegante y donado de sencillez exquisitamente aurática, personal. Su españolismo tradicional se revela en «Castilla. —basado en la vida del Cid Campeador—», en «Alvar Núñez», en «Retables—inspirado en Berceo—», en «Don Carnal»—sobre el Anicéresis

Revista Hispánica Moderna N.º 374

(EE.UU.) JUNIO-OCT. 1948

Manuel Machado [artículo] María Cadilla de Martínez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cadilla de Martínez, María

FECHA DE PUBLICACIÓN

1948

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Manuel Machado [artículo] María Cadilla de Martínez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile